

10/10/2008

JORDI PALOU-LOVERDOS

¿Hay "plan de rescate" para los derechos humanos?

Estos días se nos habla constantemente del plan de rescate norteamericano a base de inyectar 700.000 millones de dólares en el sistema financiero o de las medidas adoptadas por el gobierno español de garantizar los depósitos hasta 100.000 euros por titular o la creación del fondo de 30.000 millones de euros para comprar deuda solvente que debe facilitar la liquidez y posteriormente la producción y el consumo para reactivar el mercado.

Los Estados y otras instituciones regionales y mundiales se aprestan a salvar al mercado para que los ciudadanos no sucumbamos en no se sabe qué. ¿Pero qué estados e instituciones deciden un plan de rescate de las personas, de los seres humanos y del ecosistema en el que vivimos?. Antes de producirse este agujero negro económico millones de seres humanos estaban ya quebrados. Y lo siguen estando. No me refiero a quebrados económicamente, me refiero a quebrados como seres humanos ... sin vida, sin agua, sin alimento (icada vez hay más gente expulsada del sistema y que se muere de hambre, literalmente!), sin casa, sin derechos, sin dignidad, sin trabajo, sin tierra, sin semillas, con violencia extrema en todas sus formas incluso contra los más vulnerables, con guerra espeluznante y, en fin, ilo de siempre, diríamos! todo lo que muchos sabemos mentalmente pero que no experimentamos en la piel. Qué plan de rescate aplicamos a esta quiebra humana tan real como el aire que respiramos?

Además de los Estados hay una institución mundial que fue creada específicamente para ello, la ONU. Parece que cambio de tema, pero no. El viernes pasado, mientras se aprobaban planes de rescate económicos el Secretario general de la ONU decidió confirmar en su puesto al General rwandés Karake Karenzi en su puesto de Segundo Comandante de la primera fuerza híbrida de paz ONU-Unión Africana (Unamid). Se trata de una fuerza de mantenimiento de la paz en Sudán, donde se está produciendo un genocidio que recuerda a los de la década pasada en Rwanda, RD Congo o la exYugoslavia. Karake Karenzi está identificado en informes públicos de la ONU como supuesto responsable de crímenes internacionales en la RD Congo en el año 2000. Ha sido procesado por los tribunales españoles, junto con 39 altos oficiales de la cúpula político-militar de l'Armée Patrotique Rwandaise (APR), como supuesto responsable de crímenes internacionales de acuerdo con el derecho internacional humanitario en Rwanda y la RD Congo cuando estaba al mando de la Directorate Military Police (los servicios de inteligencia rwandeses) entre julio de 1994 y marzo de 1997, siendo presuntamente responsable de la muerte violenta, entre muchos otros, de Manuel Madrazo, Flors Sirera y Luis Valtueña -tres españoles de Médicos del Mundo-, un sacerdote canadiense, miles de rwandeses población civil inocente, miles de congolese además de pillaje de recursos minerales valiosísimos en el este de la RD Congo, según la resolución judicial de la que tiene también conocimiento la ONU. Dicha confirmación en su puesto estaba apoyada por el Departamento de Estado norteamericano, que asimismo tenía conocimiento de los informes de la ONU, de la resolución judicial española y de informes de otras ONG internacionales. Al parecer el Departamento de Estado norteamericano vulneró en dicho nombramiento la conocida como "Leahy Amendment", normativa que impide un nombramiento de esta naturaleza cuando hay alegaciones sobre violaciones de derechos humanos de receptores de ayuda financiera estadounidense. Casualmente, cumpliendo una promesa del Presidente Bush, a principios de septiembre de este año el Departamento de Estado transfirió 20 millones de dólares a las Rwandan Defense Forces (continuación de la APR) de las que Karake Karenzi es su máximo exponente en Sudán. Y a su vez el Presidente rwandés Paul Kagame había amenazado a la ONU de retirar sus cerca de 3000 soldados de Sudán (de los 10.000 que compone la fuerza) si el Secretario General de la ONU no confirmaba a Karake en su puesto. El círculo del mercado -iun indigno plan de rescate financiero-militar!- ya estaba cerrado. El primero de julio el Presidente Kagame consiguió que la Unión Africana aprobara una resolución acordando no aplicar

las órdenes de arresto internacional de Interpol emitidas por la justicia española. Veinte días más tarde la Unión Africana aprobaba análoga resolución en relación al Presidente de Sudán Al Bashir, después de que el Fiscal de la Corte Penal Internacional solicitara a los jueces una orden de arresto internacional contra éste. Ni la ONU, ni los países, ni las ONG internacionales han movido una ceja. Tampoco España. Sólo Canadá decidió enviar una misiva oficial al Secretario General de Naciones Unidas para que separaran a Karake Karenzi de la Unamid, tras enterarse el Ministro de Exteriores canadiense que acababa de dar la mano en Sudán al supuesto responsable de la muerte del sacerdote canadiense Guy Pinard.

Durante las mismas semanas de septiembre y octubre ha rebrotado descarnadamente la guerra que la RD Congo sufre desde el 1996, con innumerables víctimas de la guerra –muertos y heridos-, familias destrozadas, millones de desplazados, hambre, enfermedades, violaciones sistemáticas y diarias a mujeres y niñas, ante la impotencia? de la ONU y sus fuerzas de la MONUC, siendo que el rebrote bélico está causado por Laurent Nkunda, fuerza satélite del presidente rwandés Paul Kagame en el este de la RD Congo, sobre el que la ONU y la Corte Penal Internacional tienen abundantes pruebas de su supuesta responsabilidad en crímenes internacionales. Hasta ahora comandaba una fuerza de militares, en su mayoría tutsis rwandeses y congoleños, que decía estar ahí para defender a los tutsis del este del Congo. Al recomenzar ahora la guerra ha refundado su movimiento militar para conseguir la liberación total de la República Democrática del Congo!. Interpretese lo que pretende.

Y sólo apuntamos algunos detalles y cifras –para muchos “anecdóticas”- de África Central, sin hacer referencia a lo que sucede en el resto del mundo ... aunque en realidad está en juego la dignidad de la Humanidad. ¿Hay alguien ahí con poder, recursos y voluntad para aplicar un “plan de rescate urgente para los seres humanos y sus derechos más fundamentales”?

Jordi Palou-Loverdos es abogado acreditado ante la Corte Penal Internacional y mediador en conflictos internacionales. Es representante legal de víctimas españolas y rwandeses y del Forum Internacional por la Verdad y la Justicia en el África de los Grandes Lagos ante los Tribunales españoles